

# DE IMPERSONALIDAD Y CIENTIFICIDAD (CONTRA LA IMPOSICIÓN DEL «SE» IMPERSONAL)

## ON IMPERSONALITY AND SCIENTIFICITY (AGAINST THE IMPOSITION OF THE IMPERSONAL «SE»)

Petit Castellano, Rainier J.\*

Universidad Nacional Experimental «Francisco de Miranda»  
Venezuela

### Resumen

Crítica al uso del «se» impersonal en textos investigativos, científicos y académicos, en el entendido de que la científicidad de un texto no está determinada por el uso de tal o cual paradigma pronominal. El autor se vale de citas de científicos y pensadores de diversas épocas y disciplinas —quienes escribieron sus obras en primera persona— para demostrar que el uso de oraciones pasivas con «se» no es condición *sine qua non* para que el texto tenga científicidad. Se vale, además, de un procedimiento clásico en la gramática —la transformación— para evidenciar que, tras el uso de formas de tercera persona, se oculta el enunciador del mensaje.

**Palabras clave:** «se», primera persona, impersonalidad, texto científico, convencionalismo académico.

### Abstract

Criticism of the use of the impersonal «se» in investigative, scientific and academic texts, in the understanding that the scientific nature of a text is not determined by the use of this or that pronominal paradigm. The author uses quotes from scientists and thinkers from different periods and disciplines —who wrote their works in the first person— to demonstrate that the use of passive sentences with «se» is not a *sine qua non* condition for the text to have scientific nature. He also uses a classic procedure in grammar —transformation— to show that, behind the use of third-person forms, the enunciator of the message is hidden.

**KEY WORDS:** «se», first person, impersonality, scientific text, academic conventionalism.

\*Licenciado en educación en lengua, mención Lengua, literatura y latín. Universidad Nacional Experimental “Francisco de Miranda”. Profesor de Morfosintaxis, Semántica y semiología y Fonética y fonología (UNEFM, Coro). Orcid: <https://orcid.org/0009-0002-2436-7934> / Correo: [castellanounefm@gmail.com](mailto:castellanounefm@gmail.com)

**Finalizado:** Barquisimeto, Marzo-2025 / **Revisado:** Abril-2025 / **Aceptado:** Abril-2025

El Destinatario es un elemento de la enunciación, como lo es igualmente el Destinador. Por lo general, ambos elementos se sitúan fuera del enunciado, y solamente dejan en él ciertas huellas de su presencia. (...)

los «hechos» no pueden nombrarse a sí mismos. No son los «hechos» los que pueden decir «soy un hecho» o «esto es un hecho» o simplemente «hecho». La forma misma del discurso reclama una instancia capaz de nombrar a los «hechos» enunciados.

Raúl Bueno y Desiderio Blanco

El «se» es un impersonal, un modo de ser inauténtico. Por temor a la angustia, la existencia se refugia en el impersonal «se». El «se dice»; «se hace»; no es nadie en particular. El «se» sirve para descargar la existencia de toda responsabilidad.

José Hernán Albornoz

Hay otro mito que circula desde hace décadas, y sus enunciadore y defensores son cientificistas y gente del ámbito académico: profesores dados a la composición, edición y publicación de tesinas y artículos especializados.

Concretamente, el mito preceptúa que *los textos científicos deben escribirse de forma impersonal*, con «se», evitando toda expresión en primera persona y sus variantes... Y yo pregunto: ¿qué tiene que ver la cientificidad —o la no cientificidad— de un texto con el empleo de uno u otro pronombre?... La cientificidad de una comunicación no depende de tal o cual paradigma pronominal sino de una base teórica, de la aplicación rigurosa de un método, de unos pasos o procedimientos lógicos y de la coherencia del discurso. Cuando los epistemólogos hablan de ciencia, los términos que salen a relucir son nombres tales como «teoría», «paradigma investigativo», «metodología», «observación», «métodos probatorios», «evidencias», «interdefinición y univocidad de los términos», «falsación», «hipótesis», «procedimientos», «objetividad», «objeto de estudio», «sujeto cognoscente», «verdad»... Este, y no otro, es el campo semántico del

sustantivo «ciencia», y jamás se mencionan cosas como «pronombre», «yo», «nosotros», «me», «conjugación», etc.

Esta misma gente no explica o argumenta por qué debemos descartar la expresión sencilla y natural en primera persona. ¡Escriba en tercera persona, y punto! ¡Diga «se describirá el problema», no «describiremos el problema»; y muchísimo menos «describiré el problema», que eso no se discute!... ¿Quién decide e impone estas cosas?, ¿con base en qué?... ¿Los que cultivan esta forma de escritura no advierten, acaso, que se trata de una mera convención, y que no pasa de ser una opción estilística?

Entiendo perfectamente que el uso del «se», en textos científicos, responde a la descripción y a la explicación, modalidades discursivas que se avienen a la naturaleza de la comunicación objetiva, por cuanto se refieren una realidad dada. Lo que parecen olvidar ciertos profesores es que ningún texto es puro, en el sentido de que los textos son mixtura o combinación de varias formas discursivas. Dicho de otra manera: un texto suele contener en sí secuencias, partes, fragmentos o segmentos narrativos, argumentativos, dialógicos, instrucciones, etc. Y el texto científico no es la excepción.

Para comprobar cuanto vengo sosteniendo, citaré a algunos grandes pensadores y científicos, quienes se han expresado de manera llana y franca en primera persona. Y comenzaré con Descartes.

En su obra *La geometría*, de 1637 (*Libro primero, De los problemas que pueden construirse solamente con el uso de círculos y líneas rectas*), el filósofo y matemático interrelaciona las operaciones aritméticas básicas con la geometría, y dice: «*Et je<sup>1</sup> ne craindrai pas d'introduire ces termes d'arithmetique en la géometrie, afin de*

<sup>1</sup> Los resaltados en negrita son míos. Quiero enfatizar que dichas formas de primera persona no son detectables únicamente en los pasajes aquí reproducidos: son una constante a lo largo de las obras citadas.

*me rendre plus intelligible*»<sup>2</sup> (p. 2). Y más adelante, en referencia a la extracción de la raíz cuadrada de un semicírculo, explica:

(...) *s'il faut tirer la racine carrée de GH, je lui ajoute en ligne droite FG, qui est l'unité, et divisant FH en deux parties égales au point K, du centre K je tire le cercle FIH, puis élevant du point G une ligne droite jusques à I à angles droits sur FH, c'est GI la chechée. Je ne dis rien ici de la racine cubique, ni des autres, à cause que j'en parlerai plus commodément ci-après. (loc. cit.)*.<sup>3</sup>

Sigamos con Newton. En *El sistema del mundo* (tercer libro de *Philosophiae naturalis principia mathematica*), de 1687, el matemático, físico e inventor inglés dice:

No **sabemos** con qué vínculos los antiguos retenían a los planetas en los espacios libres, y enseñaron que, apartados continuamente de la trayectoria rectilínea, giran regularmente en sus órbitas. **Creo** que para explicar esto se inventaron las esferas sólidas. Los filósofos más recientes o piensan que son los vórtices, como Kepler o Descartes, o algún otro impulso o principio de atracción, como Borelli, Hooke y otros de entre los **nuestros**. Por la Ley primera del movimiento es absolutamente cierto que se requiere alguna fuerza. Es **nuestro** propósito elucidar su cantidad y propiedades e investigar matemáticamente los efectos en los cuerpos en movimiento; por tanto, para no determinar su especie de manera hipotética, la **hemos denominado** centrípeta con un nombre genérico, por cuanto tiende a un centro (p.p. 48-49).

<sup>2</sup> «No **temeré** introducir esos términos de la aritmética en la geometría con el fin de **hacerme** más inteligible». Cito en la lengua materna del ilustre filósofo para demostrar que en la versión francesa la forma empleada es la primera persona de singular, y que su traducción por verbos conjugados en dicha persona no responde a capricho del traductor, en las ediciones españolas.

<sup>3</sup> «(...) si es necesario calcular la raíz cuadrada de GH, le **añado** en línea recta FG, que es la unidad, y dividiendo FH en dos partes iguales en el punto K, **trazo** el círculo FIH. Seguidamente, **trazo** desde el punto G una línea recta hasta I, en ángulo recto sobre FH. Esta línea GI es la raíz buscada. No **digo** nada aquí de la raíz cúbica, ni de las otras, porque **hablaré** de ellas ampliamente más adelante».

Nótese el empleo del plural de modestia, para sustituir la primera de singular.

Más adelante, en referencia a las colas de los cometas, Sir Isaac comenta:

Otro autor cree que podrían existir tanto partículas leves como pesadas y que la materia de las colas levita y por su levitación se apartan del Sol. Pero dado que la gravedad de los cuerpos terrestres es como la materia de los cuerpos y por tanto permaneciendo la misma cantidad de materia no puede aumentar ni disminuir, **sospecho** que tal ascenso procede de la rarificación de la materia de las colas. (p. 112).

Prosigamos con las *Disquisiciones aritméticas*, de Carl Friedrich Gauss, de 1801. En la *Sección primera, De la congruencia de los números en general*, el astrónomo, físico y matemático alemán explica que:

Todos los residuos de un número dado, *a*, según el módulo *m* están comprendidos en la fórmula  $a + km$ , donde *k* es un número entero indeterminado. Las proposiciones más fáciles, a las cuales **haremos** referencia más adelante, pueden demostrarse aquí sin dificultad alguna, y quienquiera podrá comprobar su veracidad con igual facilidad.

**Señalaré** la congruencia de los números mediante este símbolo '≡' y, cuando sea necesario, **pondré** el módulo entre paréntesis; por ejemplo,  $-16 \equiv 9 \pmod{5}$ ,  $-7 \equiv 15 \pmod{11}$ . (p.p. 7-8).

Y en pie de página, aclara lo siguiente:

**Adoptamos** este símbolo por la gran analogía que se encuentra entre la igualdad y la congruencia. Por la misma razón, el ilustre Legendre, en su tratado, usó el mismo símbolo para la igualdad y la congruencia, lo que **nosotros dudamos** en imitar para que no se originara ninguna ambigüedad. (p. 8).<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Los verbos del texto original (en latín) están conjugados en primera persona de plural, «**vos**», en pretérito perfecto de indicativo: «*Hoc signum propter magnam analogiam quae inter aequalitatem atque congruentiam invenitur **ADOPTAVIMUS**. Ob eandem causam ill. [ūstris] Le Gendre in comment. [arium] infra saepius laudanda ipsum aequalitatis signum pro*

Ahora, Andrés Bello, patriarca de humanistas en Hispanoamérica. En su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, de 1847, el maestro combina con gracia y naturalidad la tercera persona con la primera:

Aunque en esta Gramática **hubiera deseado no desviarme** de la nomenclatura y explicaciones usuales, hay puntos en que **me** ha parecido que las prácticas de la lengua castellana podían representarse de un modo más completo y exacto. (...) (p. 5).

**Yo creo**, con todo, que esas dos cosas son inconciliables; que el uso no puede exponerse con exactitud y fidelidad sino analizando, desenvolviendo los principios verdaderos que lo dirigen (...) (*loc. cit.*).

**Estoy** dispuesto a oír con docilidad las objeciones que se hagan a lo que en esta gramática pareciera nuevo (...) No **he querido**, sin embargo, **apoyarme** en autoridades, porque para **mí** la sola irrecusable en lo tocante a una lengua es la lengua misma. (p. 8).

Y más adelante:

**He creído** también que en una gramática nacional no debían pasarse por alto ciertas formas y locuciones que han desaparecido de la lengua corriente (...). (p. 11).

No **tengo** la pretensión de escribir para los castellanos. **Mis** lecciones se dirigen a **mis** hermanos, los habitantes de Hispano-América. (*loc. cit.*).

En el capítulo I, *Estructura material de las palabras*, Bello dice: «Si **atendemos a la estructura material de las palabras, esto es, a los sonidos de que se componen, veremos que todas ellas se resuelven en un corto número de sonidos elementales, esto es, irresolubles en otros.**» (p. 16). Y en el capítulo XIV, *Artículo definido*, comienza diciendo: «**Comparemos estas dos expresiones, aquella casa que vimos, esta casa que vemos. Si ponemos la en**

*congruentia retinuit, quod nos ne ambiguitas oriatur (sic) imitari DUBITAVIMUS.*» (1801: 2). Los encorchetados son míos, reponen terminaciones apocopadas.

*lugar de aquella y de esta, no haremos otra diferencia en el sentido (...)*» (p. 85).

Continuemos ahora con Charles Darwin y su conocida obra, *El origen de las especies*, de 1859. El naturalista británico la inicia no de manera expositiva sino de forma narrativa:

Estando á bordo del *Beagle*, buque de guerra inglés, en calidad de naturalista, **me** impresionaron mucho ciertos hechos en la distribución de los seres orgánicos que habitan la América del Sur, y en las relaciones geológicas de los actuales habitantes de aquel continente con los ya pasados. Estos hechos, como se verá en los últimos capítulos de este volumen, parecían arrojar alguna luz sobre el origen de las especies, misterio de los misterios, como ha sido llamado por uno de nuestros más grandes filósofos. De vuelta a **mi** patria en 1837 **me** ocurrió que algo podría tal vez sacarse en limpio en esta cuestión (*sic*), acumulando con paciencia, y reflexionando sobre toda clase de hechos que pudiesen tener alguna relación (*sic*) ó conexión (*sic*) con ella. Después de un trabajo de cinco años, **me** permití especular sobre el asunto, y **formé** algunas cortas notas; **amplié** estas en 1844, haciendo un bosquejo de las conclusiones que entonces **me** parecían (*sic*) probables: desde esa época hasta el día (*sic*) de hoy **he proseguido** firmemente el mismo objeto (p. 10).

Seguidamente, en el capítulo I, *Variación en el estado doméstico*, comenta el naturalista:

Cuando **comparamos** los individuos de la misma variedad ó subvariedad de **nuestras** plantas desde hace mucho tiempo cultivadas, y de **nuestros** animales domésticos más antiguos, uno de los primeros puntos que **nos** extraña (*sic*), es que generalmente difieren más unos de otros que los individuos de cualquier otra especie ó variedad en el estado natural. Y si **reflexionamos** sobre la vasta diversidad de las plantas y animales que han sido respectivamente cultivadas y domesticados, y que han variado durante todas las edades bajo la influencia de los climas y tratamiento más diferentes, **nos vemos** obligados á

concluir que esta gran variabilidad es debida á que **nuestras** producciones domésticas se han formado en condiciones de vida ménos uniformes (...) (p. 19).

En cuanto **mi** juicio alcanza, despues (*sic*) de dedicar al asunto mucha atencion (*sic*), obran al parecer las condiciones de la vida de dos modos: directamente, sobre el conjunto de la organización ó sobre ciertas partes tan sólo; e indirectamente, afectando al sistema reproductivo. Con respecto á la accion (*sic*) directa, **debemos** tener presente que en todos casos —como últimamente ha afirmado el profesor Weismann, y como **yo he demostrado** incidentalmente en **mi** obra *Variacion* (*sic*) *debida á la domesticidad*— hay dos factores, á saber: la naturaleza del organismo y la naturaleza de las condiciones. (pág. 20).

Veamos ahora el estilo de Émile Durkheim, sociólogo inscrito en el funcionalismo estructuralista y autor de *Las reglas del método sociológico*, de 1895. En el capítulo II de dicha obra, titulado *Reglas relativas a la observación de los hechos sociales*, nos dice Durkheim:

(...) El hombre no puede vivir en medio de las cosas sin hacerse de ellas ideas según las cuales reglamente su conducta. Como estas nociones están más cerca de **nosotros** y más a **nuestro** alcance que las realidades a las cuales corresponden, **tendemos** naturalmente a suprimir a estas últimas y a hacer de aquéllas la materia misma de **nuestras** especulaciones. En vez de observar las cosas, describirlas, compararlas, **nos contentamos** con tomar conciencia de **nuestras** ideas, analizarlas y combinarlas. En vez de una ciencia de realidades sólo **elaboramos** un análisis ideológico. Claro está que dicho análisis no excluye necesariamente toda observación. **Podemos** apelar a los hechos para confirmar estas ideas o las conclusiones que se deducen de ellas. (p.p. 53-54).

Detengámonos ahora en la obra de Einstein, *Sobre la teoría de la relatividad*

*especial y general*, de 1916. En la *Primera parte*, comienza el autor con una *communicatio*<sup>5</sup>:

Seguro que también tú, querido lector, entablaste de niño conocimiento con el soberbio edificio de la Geometría de Euclides y recuerdas, quizá con más respeto que amor, la imponente construcción por cuyas altas escalinatas te pasearon durante horas sin cuento los meticulosos profesores de la asignatura. Y seguro que, en virtud de ese tu pasado, castigarías con el desprecio a cualquiera que declarase falso incluso el más recóndito teoremita de esta ciencia. Pero es muy posible que este sentimiento de orgullosa seguridad te abandonara de inmediato si alguien te preguntara: «¿Qué entiendes tú al afirmar que estos teoremas son verdaderos?». **Detengámonos** un rato en esta cuestión. (p. 4).

Posteriormente, en *La transformación de Lorentz*, punto 11 de la precitada primera parte, el físico alemán explica:

Hasta ahora solamente **hemos hablado** de sucesos que se producían a lo largo de la vía, la cual desempeñaba la función matemática de una recta. Pero, siguiendo lo indicado en el epígrafe 2, cabe imaginar que este cuerpo de referencia se prolonga hacia los lados y hacia arriba por medio de un andamiaje de varillas, de manera que cualquier suceso, ocurra donde ocurra, puede localizarse respecto a ese andamiaje. Análogamente, es posible imaginar que el tren que viaja con velocidad *v* se prolonga por todo el espacio, de manera que cualquier suceso, por lejano que esté, también pueda localizarse respecto al segundo andamio. Sin incurrir en defecto teórico, **podemos** prescindir del hecho de que en realidad esos andamios se destrozarian uno contra el otro debido a la impenetrabilidad de los cuerpos sólidos. En cada uno de estos andamios **imaginamos** que se erigen tres paredes mutuamente perpendiculares que

<sup>5</sup> «Figura retórica que consiste en apelar desde el texto al lector u oyente, buscando su opinión o suponiéndole preguntas a las que el autor responde (...)» (Marchese y Forradellas, 2013: 63).

**denominamos** «planos coordinados» («sistema de coordenadas»). Al terraplén le corresponde entonces un sistema de coordenadas  $K$ , y al tren otro  $K'$ . Cualquiera suceso, dondequiera que ocurra, viene fijado espacialmente respecto a  $K$  por las tres perpendiculares  $x$ ,  $y$ ,  $z$  a los planos coordinados, y temporalmente por un valor  $t$ . Ese mismo suceso viene fijado espacio-temporalmente respecto a  $K'$  por valores correspondientes  $x'$ ,  $y'$ ,  $z'$ ,  $t'$ , que, como es natural, no coinciden con  $x$ ,  $y$ ,  $z$ ,  $t$ . Ya **explicamos** antes con detalle cómo interpretar estas magnitudes como resultados de mediciones físicas. (p.p. 14-15).

¿Y cómo escriben los señores Bertrand Russell y Alfred N. Whitehead, autores de *Principia mathematica*, de 1910-1913? En la introducción a la segunda edición, los lógicos, filósofos y matemáticos británicos comentan:

(...) los autores **hemos pensado** que lo mejor sería dejar el texto intacto (salvo en lo que se refiere a erratas de imprenta y a pequeños defectos), aunque **éramos** conscientes de que había posibilidad de mejoras. El principal motivo por el que se ha tomado esta decisión es que cualquier alteración en las proposiciones traería consigo cambios en las referencias, lo cual supondría un considerable trabajo. Por ello, **hemos preferido** exponer, en una introducción, las principales mejoras que parecen deseables. Algunas de ellas apenas están abiertas a la discusión; otras son, por ahora, materia opinable. (p. 14).

Y a lo largo de dicha introducción, emplean los verbos conjugados en primera de plural:

Por medio de definiciones, **introducimos** en la Sección B proposiciones generales que son constitutivos moleculares de otras proposiciones; de este modo, “ $(x) . \forall p$ ” significa “ $(x) . \forall p$ ” (p. 16).

Y en la *Sección A. La teoría de la deducción*, perteneciente a la *Parte I. Lógica matemática*, dicen los autores:

Si **nuestro** objetivo es aclarar todos **nuestros** supuestos y efectuar la deducción de todas las demás proposiciones a partir de estos supuestos, es obvio que los primeros supuestos que **necesitamos** son aquellos que se precisan para hacer posible la deducción. Frecuentemente se considera a la lógica simbólica como constituida por dos partes en coordinación: la teoría de clases y la teoría de proposiciones. Pero, desde **nuestro** punto de vista, estas dos partes no están coordinadas; y ello es así porque en la teoría de clases **deducimos** una proposición a partir de otra por medio de los principios que pertenecen a la teoría de las proposiciones, mientras que en la teoría de proposiciones en ninguna parte se requiere la teoría de clases. (p. 150).

Cualquier proposición puede estar o aseverada o simplemente considerada. Si **digo** “César murió” **afirmo** la proposición “César murió”; pero si **digo** “César murió” es una proposición **hago** una aseveración diferente de la anterior, y, en este caso, “César murió” no está aseverada, sino meramente considerada. De manera similar, en una proposición hipotética, por ejemplo “si  $a = b$ , entonces  $b = a$ ”, **tenemos** dos proposiciones que no están aseveradas —a saber, “ $a = b$ ” y “ $b = a$ ”— mientras que lo que se afirma es que la primera de ellas implica la segunda. En el lenguaje, cuando una proposición está meramente considerada lo **indicamos** por “si tal y cual” o “este tal y cual”, o simplemente por medio de comas invertidas. (p. 152).

Más todavía: un estudio médico, *Importancia de los parámetros clínicos analíticos de la sepsis grave en la uropatía obstructiva*, presenta las siguientes formas:

(...) la justificación de **nuestro** estudio viene determinada por la incidencia e impacto de la sepsis grave en la uropatía obstructiva. (p. 384). (...)

Para llevar a cabo **nuestro** trabajo **diseñamos** un estudio observacional y descriptivo de carácter prospectivo entre marzo del 2015 y marzo del 2017 con la aprobación previa del Comité Ético de

Investigación Clínica del Área de Salud Valladolid. (Bedate Núñez, Moreno Racionero, De Andrés Asenjo, Legido Morán, Rabadán Jiménez, Bermejo Martín y Calleja Escudero, 2020: p.p. 384-385).

Creo que es suficiente. Después de todo lo antedicho, las preguntas que se nos plantean son: ¿el uso de la primera persona priva de cientificidad a los textos precitados y, en general, a cualquier otra comunicación científica?... ¿Los textos científicos hodiernos son más científicos que los de antes por estar escritos de modo impersonal?, ¿puede sostenerse eso?

Si algo tengo claro es que los pensadores, científicos y escritores de épocas precedentes se expresaban sin ambages en primera persona porque sus modos elocutivos eran naturales, no estaban condicionados o determinados por coerciones impertinentes.

Tomaré otro texto (uno que sí sigue esa convención de la impersonalidad mediante el «se»)<sup>6</sup>, y haré una prueba de transformación de algunos enunciados en voz pasiva cuasirrefleja a la pasiva perifrástica y a la voz activa.

¿La cientificidad de los enunciados a1, b1 y c1 se pierde al ser transformados en oraciones pasivas perifrásticas y en oraciones activas con restitución del agente (que, se sobrentiende, se identifica con la persona que firma el documento publicado)?... ¿La cientificidad de a1, b1 y c1 depende de estructuras gramaticales?; ¿o depende de los procesos y métodos que el autor siguió para obtener los hallazgos declarados?... Lo que quiero poner de relieve con las anteriores transformaciones es que el sujeto enunciadador está ahí, oculto tras varias formas, «enmascarado» tras una tercera persona. El discurso, el enunciado, no se articulan solos: un individuo los produce, y se instala en ellos bajo una marca deíctica que lo identifica: la primera persona... Apelar a una u otra forma pronominal es simple cuestión de estilo (recuérdese: hay estilo porque el sistema de la lengua ofrece diversas virtualidades o posibilidades expresivas).

### SÍNTESIS

1. La cientificidad de un texto no depende del pronombre «se» con valor cuasirreflejo ni de ningún otro pronombre: es un hecho de adecuación a la realidad y de sujeción rigurosa a una teoría y a

ENUNCIADO ORIGINAL EN VOZ PASIVA CON «se»	TRANSFORMACIÓN A VOZ PASIVA PERIFRÁSTICA	TRANSFORMACIÓN A VOZ ACTIVA, CON REPOSICIÓN DEL AGENTE
<b>a1.</b> «Se analizaron cuatro “vacunas”». (Young, R., 2021, p. 2)	<b>a2.</b> Fueron analizadas cuatro «vacunas» ([POR alguien], sujeto agente omitido).	<b>a3.</b> (Yo) Analicé cuatro «vacunas».
<b>b1.</b> «se activaron todos los controles y se adoptaron mediciones de referencia para obtener resultados validados.» (loc. cit.).	<b>b2.</b> fueron activados ([POR alguien]) todos los controles y fueron adoptadas ([POR alguien]) mediciones de referencia para obtener resultados validados.	<b>b3.</b> (Yo) Activé todos los controles y (yo) adopté mediciones de referencia para obtener resultados validados.
<b>c1.</b> «Se obtuvieron imágenes de grandes láminas transparentes de tamaño y formas variables» (loc. cit.).	<b>c2.</b> Fueron obtenidas ([POR alguien]) imágenes de grandes láminas transparentes de tamaño y formas variables.	<b>c3.</b> (Yo) obtuve imágenes de grandes láminas transparentes de tamaño y formas variables.

TABLA 1. PETIT CASTELLANO, Rainier J. (2025).

<sup>6</sup> Microscopía electrónica de barrido y de transmisión revela la presencia de óxido de grafeno en las vacunas contra el CoV-19, Robert Young, 2021.

unos procedimientos investigativos para comprender un objeto de estudio.

2. Ha habido grandes científicos y pensadores que han expresado sus hallazgos y conocimientos en primera persona, y sus obras continúan vigentes, lo cual echa por tierra el mito de que un contenido científico debe comunicarse única y obligatoriamente con el paradigma pronominal de tercera persona para tener validez.

3. Es absurdo y contradictorio definir la actividad científica como un conjunto de teorías y métodos aplicados a la comprensión de una realidad dada, y luego desestimar el valor de la comunicación científica so pretexto de que está en primera persona.

4. El uso del «se» impersonal, tal como se da hoy en día en el medio académico, responde a una mera convención, que no ofrecería mayor problema si quienes la propugnan no incurriesen en una actitud coercitiva, y si tal formalismo no supusiese una traba o camisa de fuerza para la expresión del pensamiento.

5. La transformación de oraciones pasivas con «se» en pasivas perifrásticas y en oraciones en voz activa revela un simple ocultamiento del sujeto enunciador, que sale a la superficie sintagmática inmediatamente después de reponer el actante agentivo (dada la propia estructura argumental del verbo).

6. Es válida la expresión natural, normal y sencilla en primera persona, que, de hecho, alterna con otras formas pronominales (plural de modestia y «se» impersonal).

Quiero cerrar con unas palabras de la profesora Amanda Leite, profesora de la Universidad Federal de Tocantins, para evidenciar que las ideas que aquí defiendo tienen, de hecho, una mayor extensión, por lo menos en Suramérica:

Por incrível que pareça (*sic*) escrever em um texto acadêmico usando a primeira pessoa do singular requer muita coragem! Coragem para

enfrentar um conjunto regras (*sic*) impostas por sistemas burocráticos, por teorias datadas, por professores que desaconselham este tipo de escrita em aulas e orientações, por bibliotecas universitárias que muitas vezes negam a publicação daquilo que foge à norma técnica, ou ainda, por linhas de pesquisas vinculadas aos programas de pós-graduação que operam de modo mais conservador, enfim, a escrita acadêmica que assume o tom autoral ou mais ensaístico com vistas a dar visibilidade para quem assina a própria pesquisa, vai na contramão dos cânones que padronizam a produção acadêmica.

Mas, por que ao longo da trajetória acadêmica (re)forçamos a escrita em terceira pessoa? Há nesta ideia uma pseudoneutralidade que busca ocultar o sujeito que escreve ou que propõe uma reflexão para o uso de um posicionamento impessoal; acreditamos estar distantes do tema, buscamos ser imparciais para sugerir que o leitor pense a partir das questões apresentadas e não por certo tipo de indução. No entanto, sabemos que a neutralidade não existe. Ela deriva sempre da bagagem daquele que escreve e que estabelece os jogos de escrita articulando conceitos e problematizações (ainda que se esforce em ser o mais “neutro” possível, ou sustentar a todo custo um imaginário de “fala neutra” que Barthes (1987, p. 23) propõe abolir do texto. (2024: 2-3).

### Referencias bibliográficas:

Bedate Núñez, M., Moreno Racionero, F., De Andrés Asenjo, B., Legido Morán, A., Rabadán Jiménez, J., Bermejo Martín, J., y Calleja Escudero, J. (2020). Importancia de los parámetros clínicos analíticos de la sepsis grave en la uropatía obstructiva. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*, 379-399. Recuperado en: <[https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?query=Dismax.DOCUMENTAL\\_TODO=Importancia+de+los+par%C3%A1metros+c%C3%ADnicos+anal%C3%ADti](https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?query=Dismax.DOCUMENTAL_TODO=Importancia+de+los+par%C3%A1metros+c%C3%ADnicos+anal%C3%ADti)>

- cos+de+la+sepsis+grave+en+la+u  
ropat%C3%ADa>. [Consultado el  
14/03/2025].
- Bello, A. (1972). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- Darwin, C. (1877). *Origen de las especies por medio de la selección natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la existencia*. Madrid: Biblioteca Perojo. Recuperado en: <<https://archive.org>>. [Consultado el 22/02/2025].
- Descartes, R. (1886). *La géometrie*. París: A. Hermann, Librairie Scientifique. Recuperado en: <<https://archive.org>>. [Consultado el 22/02/2025].
- Durkheim, É. (2001). *Las reglas del método sociológico (2.da reimp.)*. Méjico, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Einstein, A. (1998). *Sobre la teoría de la relatividad especial y general*. Madrid: Ediciones Altaya. Recuperado en: <<https://archive.org>>. [Consultado el 22/02/2025].
- Gauss, C. F. (1801). *Disquisitiones arithmeticae*. Leipzig: Gerhard Fleischer. Recuperado en: <<https://archive.org>>. [Consultado el 22/02/2025].
- Gauss, C. F. (1995). *Disquisitiones arithmeticae*. Santa Fe de Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Recuperado en: <<https://archive.org>>. [Consultado el 22/02/2025].
- Leite, A. M. (2024). Pesquisa acadêmica: a escrita na primeira pessoa do singular. *Transinformação*, 1-14. Recuperado en: <<https://periodicos.puc-campinas.edu.br/transinfo/article/view/76865>>. [Consultado el 14/03/2025].
- Marchese, A. y Forradellas, J. (2013). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona, España: Ariel.
- Newton, I. (1983). *El sistema del mundo*. Madrid: Alianza Editorial. Recuperado en: <<https://es.scribd.com/document/604096873/Newton-Isaac-El-Sistema-Del-Mundo>>. [Consultado el 22/02/2025].
- Whitehead, A. N., y Russell, B. (1981). *Principia mathematica*. Madrid: Paraninfo. Recuperado en: <<https://archive.org>>. [Consultado el 22/02/2025].
- Young, Robert. (2021). *Microscopía electrónica de barrido y transmisión revela la presencia de óxido de grafeno en las vacunas contra el CoV-19*. Recuperado en: <[Extramurosrevista.com](http://extramurosrevista.com)>. [Consultado el 22/02/2025].